

Europa volverá a examinar en 2017 la resistencia financiera de los planes de empleo

Mamen Ponce de León
08/10/2016

Se encargará de hacer nuevos test de estrés a los fondos de pensiones de las empresas.

No hay vuelta atrás. La vigilancia preventiva de las finanzas se ha instalado en el ADN de las autoridades europeas en esta etapa postcrisis, y los test de estrés -que tratan de comprobar la resistencia de las entidades del sector ante situaciones adversas de mercado- son vistos como herramientas capaces de identificar debilidades y, por tanto, útiles para anticipar soluciones antes de que los problemas estallen.

El foco de estos exámenes recayó primero sobre los bancos, pero no tardó en extenderse a las aseguradoras y después a los planes de pensiones de empleo, que debutaron en 2015. Ahora, Europa constata su intención de institucionalizar estas pruebas de esfuerzo sobre los instrumentos de ahorro para la jubilación auspiciados por las empresas y anuncia que repetirá la experiencia el año que viene.

Así queda recogido en el plan de trabajo para los próximos tres años trazado por Eiopa, el supervisor europeo de los seguros y encargado también de velar por el segundo pilar de la previsión social (las prestaciones públicas son el primero y los fondos privados individuales, el tercero). En esa hoja de ruta, el regulador confirma que realizará nuevos test de estrés a estos productos en 2017. Es más, anticipa su voluntad de alternar este ejercicio con el efectuado sobre las aseguradoras a razón de un año, uno, y el año siguiente, el otro. En 2016, ha tocado el turno de las pruebas a las compañías de seguros, cuyos resultados -siempre globales- se esperan para diciembre.

De lo que Eiopa no da pistas, todavía, es del diseño que tendrán los nuevos exámenes a los planes de empleo. El objetivo será el mismo que se perseguía el año pasado, evaluar la resistencia de estos vehículos ante una evolución adversa de la situación del mercado, pero en las condiciones que regirán la prueba sí podría haber cambios.

En 2015, el supervisor estableció que el análisis debía abarcar a un mínimo del 50% del sector de fondos de pensiones de empleo en cada uno de los países del Área Económica Europea (EEA) donde esta industria excediera, a diciembre de 2014, los 500 millones de euros en activos gestionados. Hasta 17 países superaban ese nivel y se vieron por tanto abocados a revisar la buena salud de los planes de jubilación auspiciados por sus empresas. En España, se enfrentaron a la prueba las pensiones de los trabajadores de CaixaBank, BBVA, Telefónica, Endesa, Bankia e Iberdrola, los seis más grandes.

Los test de 2015 se aplicaron sobre planes tanto de prestación como de aportación definida, así como sobre los de carácter mixto. Aunque en cada tipo, el examen siguió un patrón concreto adaptado a sus particularidades. Los fondos de pensiones de prestación definida y otros esquemas híbridos evaluaron el impacto de varios escenarios de estrés en su balance. Y los planes de aportación definida calibraron el efecto de los shocks en las prestaciones futuras de tres tipos de partícipes: uno joven, otro de mediana edad y un último cercano al retiro. Entre las tensiones que incorporó el ejercicio se incluyó la prolongación del entorno de bajos tipos de interés o el riesgo de longevidad, como uno de los mayores desafíos a los que se enfrentan las pensiones ahora mismo.

La prueba de resistencia deparó entonces pocas revelaciones concluyentes, pero sirvió para detectar grandes diferencias de valoración -y en consecuencia de protección- entre países. Los datos hablaron por sí solos. Eiopa utilizó dos varas de medir: una, la de los balances nacionales y, otra, una metodología propia y convergente, que facilitaba la comparación transfronteriza y resultaba más consistente con el mercado. En los fondos de prestación definida y en un escenario no estresado, los pasivos de estos instrumentos fueron superiores a los activos en 78.000 millones de euros, según la primera magnitud, y en 428.000 millones, con el enfoque común.

También quedaron al descubierto ciertos déficits de información y entendimiento del funcionamiento de estos planes de empleo. «Todavía hay que hacer más trabajo para analizar cómo unas condiciones de mercado adversas y prolongadas afectarán al comportamiento de los aportantes y las posibles consecuencias para la estabilidad financiera y la economía real», admitía Gabriel Bernardino, presidente de Eiopa, al anunciar los resultados del test de estrés. Ya entonces parecía evidente que el supervisor necesitaba monitorizar con algo de continuidad estos fondos para comprender mejor sus resortes. Y si no hay imprevistos, así será.